

En directo

Conversación con José Luis González Quirós sobre acceso abierto y repositorios. *“España es un país muy indicado para ejercer de pionero en la promoción del acceso abierto”*

Científico titular en el Instituto de Filosofía (IFS) del CSIC hasta hace pocos meses, José Luis González Quirós es doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido profesor ayudante de Filosofía de la Naturaleza y adjunto de Fundamentos de Filosofía y de Historia de la Filosofía en dicha Universidad, entre otros cargos docentes. Ha desempeñado también los de subdirector de estudios del Instituto oficial de Radio y Televisión y secretario general de Fundesco. Es miembro asimismo de la Escuela Contemporánea de Humanidades (Madrid) en la que dirige su Seminario de investigación.



José Luis González Quirós

Las líneas de investigación que ha desarrollado son las siguientes: (a) el desarrollo histórico de la filosofía de la mente y el problema mente-cuerpo en especial en la filosofía analítica; (b) los problemas planteados por el desarrollo de las tecnologías digitales y cuestiones de filosofía de la tecnología; (c) cuestiones de filosofía de la cultura y filosofía política en su relación con el desarrollo de la sociedad de la información; (d) aplicaciones de nuevas tecnologías a la cultura y a la didáctica de la filosofía.

Ha impartido cursos en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y en las universidades de Lund (Suecia), Wyoming (EEUU) y Veracruz (México). Es miembro de los consejos de redacción de Nueva Revista, Revista Hispano Cubana y Revista de libros y colabora como columnista habitual en Gaceta de los negocios.

En 2003 fue finalista del Premio Nacional de ensayo por “Una apología del patriotismo” (Taurus) y en 2005 obtuvo junto con Karim Gherab Martín el Premio de ensayo de la Fundación DMR por “El Templo del saber: hacia la biblioteca digital universal” (Deusto), obra cuya traducción inglesa se ha publicado recientemente.

¿No le parece a usted asombroso que un movimiento tan reciente como el Open Access, con la Declaración de Berlín de fecha octubre de 2003 como conferencia seminal, se haya expandido de una manera tan extraordinaria, hasta el punto de contar a fecha de hoy con cerca de 1500 repositorios en todo el mundo?

No, no es tan extraño. Vivimos en una época en la que los avances se desarrollan de manera vertiginosa. Asombra comparar la velocidad a la que progresan las cosas actualmente con por ejemplo la época del nacimiento de la imprenta. Además, hay una coincidencia de múltiples factores que explican que el Open Access se haya extendido tan rápidamente: por un lado, la tecnología digital facilita enormemente la difusión del conocimiento más allá de las restricciones derivadas de la propiedad intelectual, y por otro la situación de las revistas científicas como distribuidoras de la literatura científica en un régimen de semi-monopolio es insostenible cuando la actividad científica se está financiando con fondos públicos. El estado de las cosas obliga a las instituciones a pagar repetidamente por el acceso a la información científica, y esto no es asumible.

La situación la analiza muy bien Jean Claude Guédon en su artículo [In Oldenburg's Long Shadow](#). De modo que no, no me parece sorprendente: es un estándar y una filosofía que se impone de manera evidente en el mundo de la investigación, de las humanidades y de las ciencias. Puede haber islas en que su implantación –por razones de patentes, por ejemplo- sea algo más difícil, pero en general, como filosofía de fondo, tiene un impulso muy fuerte.

¿Cree usted que la participación de tantas instituciones en el movimiento Open Access podría facilitar la coordinación entre ellas a la hora de negociar las condiciones de acceso a las publicaciones científicas?

A riesgo de simplificar, diría que la batalla que está dándose en este sector es la característica de las industrias pre-digitales. Está pasando con los periódicos, sobre todo en Estados Unidos, y en el mundo del libro se está asistiendo a la pugna entre los que quieren mantener el negocio tradicional y los partidarios de los nuevos soportes. En el ámbito de las revistas científicas, estamos hablando de grandes empresas que tratan de mantener su posición en el mercado, pero salvo que surjan nuevas fórmulas, las posiciones de encastillamiento están a la larga destinadas al fracaso.

¿Podría facilitarse una adopción más amplia del acceso abierto a través de las iniciativas legislativas de los gobiernos?

Yo creo que no deberíamos poner nuestras esperanzas tanto en los gobiernos, a menudo prisioneros de sus propios compromisos, como en la posibilidad que empresas e instituciones sepan encontrar fórmulas de colaboración y fórmulas de negocio que ahora mismo ni siquiera imaginamos. Claro que esta falta de confianza en el papel de los gobiernos bien pudiera deberse a mis prejuicios filosófico-políticos: las legislaciones van siempre por detrás, y más en este mundo digital. En todo caso cada institución juega su papel y la evolución es sumamente esperanzadora.

¿Qué le parece la inequívoca referencia al acceso abierto como estándar en el borrador de anteproyecto de la nueva Ley de la Ciencia?

Creo que es una de sus líneas de desarrollo más inteligentes. España es un país muy indicado para ejercer de pionero en este aspecto, mucho más que Holanda o Estados Unidos, aunque también aquí hay gente muy inteligente y muy valiosa que está en contra porque han hecho grandes esfuerzos por mantener revistas de acceso restringido y ven que esa actividad suya corre serio riesgo. Éste es un asunto en el que, aunque los principios están claros, hay que mantener una mentalidad bastante abierta, porque no se sabe con certeza por dónde pueden ir las cosas.

En España un buen número de instituciones han firmado la Declaración de Berlín y apoyan por tanto la iniciativa por el acceso abierto. Sin embargo, en materia de evaluación de la actividad científica siguen rigiéndose por una serie de criterios en los que empresas privadas como Thompson y las editoriales comerciales juegan un papel muy destacado. ¿No le parece una contradicción? ¿Considera usted posible o probable alguna variación a medio plazo en este esquema?

Ése es un problema muy complicado. Personalmente creo en un modelo de evaluación a partir del uso, pero esto es muy difícil de implantar a las primeras de cambio. Los investigadores que están en las distintas fronteras del conocimiento también se sienten protegidos por las instituciones y las evaluaciones que los han colocado ahí y no van a acceder fácilmente a un cambio en el estándar. En todo caso es paradójico. Este modelo funciona bien en un ámbito relativamente cerrado, pero se está produciendo una eclosión de información científica verdaderamente abrumadora, los cierres se están rompiendo. Hay tal sobreabundancia de información que no sabemos muy bien cómo procesarla, y estas añejas instituciones son necesarias para poder abordar semejante complejidad, porque lo contrario sería el caos.

Según las estadísticas, prácticamente la cuarta parte de los contenidos del repositorio Digital.CSIC están adscritos al área de Ciencias Humanas y Sociales, a pesar de que el peso específico de la institución se encuentra más bien centrado en las ciencias experimentales. ¿Qué opina usted de esta extraordinaria aceptación del repositorio en el área de CCHS?



José Luis González Quirós y Pablo de Castro hablando sobre repositorios

Éste es un fenómeno muy claro que va a tener gran importancia en los próximos años. Son frecuentes en la historia de la ciencia –con Mendel como caso paradigmático– los ejemplos de ideas y planteamientos seminales de gran importancia que no llegaron a la comunidad científica por haber sido dadas a conocer en publicaciones no suficientemente visibles. En este sentido los repositorios pueden hacer una gran labor, aunque también la harán sin duda en el sentido de incrementar esa ola de extraordinaria afluencia de información. En su conjunto la influencia de los repositorios será muy positiva, no sólo para las ciencias sociales sino también para las lenguas un poco preteridas respecto al inglés. La ciencia habla en inglés y debe hacerlo así, pero las ciencias sociales quizá no tanto y las humanidades mucho menos, porque parte del alma de las humanidades está en la lengua. No es lo mismo escribir filosofía en español que escribir filosofía inglesa, hay ciertos tipos de filosofía en español que se vienen abajo si se pasan a inglés, y esto no quiere decir que sean necesariamente malos, cumplen un papel. En el ámbito de la ciencia en idiomas como el español, el ruso, el francés, el alemán y el italiano, los repositorios van a abrir a la larga un campo de mayor iluminación y de mayor presencia, si es que va a seguir habiendo gente que investigue [Ríe].

Como gestor del repositorio institucional del CSIC a veces me pregunto en qué medida un avance tecnológico tan vertiginoso como el actual (acceso abierto, redes sociales, web 2.0) puede afectar a la forma tradicional de hacer ciencia. ¿No podría el entusiasmo de los documentalistas por modificar radicalmente el modelo de comunicación científica poner eventualmente en cuestión los mismos fundamentos de la actividad científica, por ejemplo con las propuestas de nuevos modelos de evaluación por pares?

Los repositorios tendrán que abrirse eventualmente a los comentarios de los lectores y a que un artículo sea seminal no porque tenga muchas citas sino porque allí donde está el artículo, por ejemplo en el centro de investigación donde se gestó, esté etiquetado con lecturas, con comentarios, con críticas, con enlaces a otros aspectos relacionados, etc, y eso finalmente es un modo de evaluación. Si no te lee nadie y no te comenta nadie, eso tiene su relevancia, y más en sociedades democráticas. El peer-review por lo demás tiene un valor más de selección que de calificación: no hay motivo para que cada mes se escriban justamente doce artículos de calidad en una disciplina. Con este nuevo modelo se puede hacer además una calificación, y esto supone un progreso claro. Es algo que va a pasar, porque incluso en ciencias experimentales, los comentarios, dudas, aclaraciones o discrepancias que personas suficientemente calificadas hagan al autor del trabajo, quedarán recogidos. El modelo de revisión por pares aristocrático, muy minoritario y selectivo quizá seguirá existiendo, pero a la larga surgirá un modelo de otro estilo. Hay un riesgo real de que se evalúen cosas que no tienen el nivel científico adecuado, pero entre todos lograremos dar con fórmulas para evitarlo, y ahí hay un papel importante para los bibliotecarios, que tendrán que discriminar la calidad de los trabajos. Por lo demás, también el peer-review tiene sus riesgos, que son de todos conocidos por los periódicos. Hasta ahora los colegios invisibles de las diferentes disciplinas se las han arreglado bastante bien para distinguir el grano de la paja, y con el nuevo sistema pasará lo mismo, lo que ocurre es que habrá mucha más clase media y muchas más aristocracias locales. El nuevo modelo asegura una especie de guía para saber dónde está la gente que más sabe de qué, mucho más plural, especializada y potente –y también menos jerárquica y más compleja- que la actual, en la que el número de revistas es relativamente pequeño. En Humanidades me parece muy claro, pero creo que en ciencias experimentales también pasará, y los problemas se irán resolviendo poco a poco. Las resistencias no son tanto aristocráticas como culturales, y la edad juega un papel decisivo.

En los foros de análisis sobre el desarrollo del acceso abierto y de los repositorios se habla a menudo de que la siguiente fase de incorporación de contenidos se centrará en los *datasets* o datos brutos de investigación. La disponibilidad de estos datos posibilitará a priori la reutilización de los mismos por parte de grupos de investigación diferentes. Sin embargo, ¿cree usted que los investigadores renunciarán fácilmente al control de los datos experimentales que tanto esfuerzo y dinero les ha costado obtener?

En este aspecto el mundo digital va a ser fatal, fatalmente bueno quiero decir. Acabará inevitablemente con mucha literatura secundaria: los lectores podrán acceder a la información directa, y se evitarán sesgos de interpretación. Me parece un desarrollo positivo y traerá importantes beneficios, como el de facilitar la desaparición de esa tarea de emboscar lo que se dice con una terminología pretenciosa, insinuando que se sabe más de lo que se sabe.

¿Ve algún tipo de barrera digital entre los países más avanzados –Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda- y el resto de países?

En el caso de España, y lo digo desde una posición de patriotismo, está claramente muy por detrás y cada día más. Hay brecha en todos los terrenos, incluido por supuesto en la investigación. En España somos más bien usuarios que autores, y además somos autores poco revolucionarios, poco creativos, lo que está además poco de acuerdo con el talante medio del español, que es creativo e improvisador. Nuestra cultura es poco tecnológica todavía, poco dinámica y poco competitiva, lo que dificulta sobremanera entrar en estos ámbitos. Si en el ámbito del desarrollo del acceso abierto el país está razonablemente bien posicionado a nivel mundial, podría suponer la posibilidad de un cambio, siquiera de pequeño espectro.

Pablo de Castro Oficina Técnica Digital.CSIC (Madrid)